

Biblioteca

145

ORAXATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



Madrid, 1846.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Table with 3 columns: Title, Page, and Column Index. Includes titles like 'A un tiempo hermana y amante', 'El Diabolo y la bruja', and 'El Terremoto de la Martinica'.



EL TELÉGRAFO ELÉCTRICO.

Comedia en tres actos, arreglada del francés por los Sres. D. Francisco Botella y Andrés y D. Vicente de Lalama, para representarse en el teatro de Novedades, el año de 1858.

PERSONAGES.

TIVOLI, empleado del telégrafo eléctrico de Madrid.
 DON JACINTO.
 CARRANZA, director del telégrafo de Aranjuez.
 MANRIQUE, empleado del telégrafo de id.
 EL DIRECTOR del de Madrid.
 CLARA.
 OLIMPIA.
 MARIA.

La escena en Madrid y Aranjuez.

ACTO PRIMERO.

Una sala sencillamente amueblada, puerta al foro y laterales; chimenea, mesa de despacho con avios de escribir, butacas, escaño y velador.

ESCENA PRIMERA.

DON JACINTO, CARRANZA y MANRIQUE, sentados en medio del teatro.

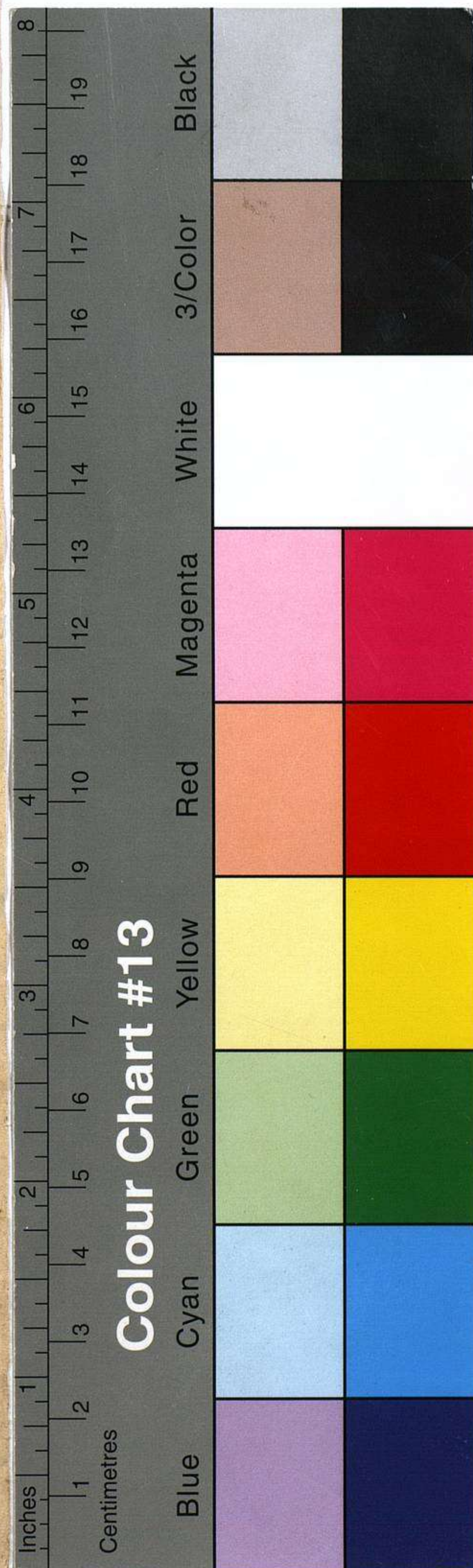
CAR. Eso que usted pretende; es una inverosimilitud.
 JAC. Señor mio, sus modales de usted son muy altaneros, y no consiento que en mi casa nadie levante el gallo!
 MAN. Es una tiranía! U...na...es...tu...pidez!
 CAR. Quieres que te diga cuál es mi opinion sobre tu comportamiento? Hela aquí. (arroja la silla al otro lado del teatro.)
 MAN. Qué... que... re usted que... le diga mi opinion, so... sobre su conducta? Hela aquí. (arroja su silla.)
 JAC. Cómo se entiende! Yo no quiero ser menos que vosotros. Ea! (arrojando tambien su silla.)
 CAR. Es mi última respuesta!
 JAC. Perfectamente!
 CAR. Ven, Manrique, ven, sobrino mio. Son las once, tenemos el tiempo suficiente para tomar el camino de hierro. Partamos.
 MAN. Si, par... partamos!
 CAR. Desde hoy concluyen todas nuestras relaciones; no nos volveremos á ver!.. El ruso! No estás tú mal ruso! Sobrino, partamos; pero antes, Jacinto, he aquí mi opinion sobre tu comportamiento... Eres un Eleogábalo!

JAC. Yo un Eleogábalo!
 CAR. Si, un Eleogábalo, un antropófago!
 MAN. Un... antro... po... pó... fago!
 CAR. A Dios para siempre! Marchemos!
 MAN. Mar... Marchemos! (salen.)

ESCENA II.

DON JACINTO, despues CLARA.

JAC. Un Eleogábalo!.. Un antropófago!.. Esas palabras han resonado en lo íntimo de mi corazon. como el badajo de una campana! Ah! mi sobrina!
 CLA. Qué ha sucedido?
 JAC. Nada, ese avestruz de Carranza... mi amiguito Carranza!.. que ha venido con su sobrino... buen mozo! pero un poco bestia!.. Han venido á propósito desde Aranjuez. para pedirme tu mano.
 CAR. Y le ha despedido usted?
 JAC. Despedido! Si fuese eso solo! Les he apostrofado; les he puesto de patitas en la calle.
 CLA. Qué bueno es usted!
 JAC. Si, seré muy bueno; pero lo que es á él, le he parecido un antropófago! Ah! es muy duro ser tratado de Eleogábalo y Antropófago por un amigo de veinte años!.. El caso era apurado; Carranza me ha dicho; vengo á pedirte la mano de Clara: mi sobrino es buen mozo; tiene sesenta mil reales de capital... y está empleado conmigo en el telégrafo de Aranjuez. Qué contestaba yo á semejante peticion?
 CLA. Era necesario inventar un medio...
 JAC. Gracias á que yo tengo una imaginacion!.. Le he preguntado si su sobrino sabia hablar el ruso. Oh! estaba seguro de que no lo sabia!
 CLA. Y bien?
 JAC. Ambos se han encogido de hombros.
 CLA. Es una grosería!
 JAC. Les reprendí por esa falta de educacion, y los dos se me subieron á las nubes! Qué hacen? El tio se le vanta furioso, arroja su silla, y el sobrino le imita; entonces, para no ser yo menos, la he arrojado tambien, y allí las tienes... Despues... se han marchado.
 CLA. Buen viaje!
 JAC. Y estás segura de casarte con el otro?
 CLA. Ya lo creo! Dentro de quince dias... si usted no se opone.



Colour Chart #13

El telégrafo eléctrico.

JAC. Ya sabes que no. Dos únicas cosas tenía en el mundo; mi agencia de teatros, y tú... De la primera ya me he desembarazado, traspasándola; ahora...

CLA. No os falta mas que desembarazaros de mí?

JAC. Lo has adivinado; veamos, dame algunos detalles sobre tu futuro.

CLA. Es un joven agradable, y bien educado.

JAC. Dónde le has visto?

CLA. Hace ocho días, cuando se estaban colocando los hilos del telégrafo, que pasa por detrás de nuestra casa. Me vió en la ventana, y me dirigió estas palabras, que no olvidaré jamás! «Señorita, yo os amo; sino me correspondeis, mi vida está pendiente de un hilo!

JAC. Cómo! eso te dijo la primera vez que te veía?

CLA. No; nos habíamos visto ocho días antes, junto á la casa de fieras, donde me esplicó la biografía del hipopótamo.

JAC. Cómo! Te dió semejantes esplicaciones sin cono-certe!

CLA. Me conocía un poco; quince días antes, en el baile de Capellanes, me convidó á refrescar!

JAC. Qué! Te convidó á refrescar la primera vez que te hablaba?

CLA. No señor; el mes antes, en el teatro de la zarzuela, discutimos largamente sobre el mérito de los cantantes.

JAC. Entonces, hace tres meses que le conoces!..

CLA. Ya van para siete.

JAC. Y dime, te ha hablado de su familia.

CLA. Jamás los novios, se entretienen en semejantes menudencias; lo principal es agradarnos, y... Además, hoy vendrá á pedirnos mi mano, y entonces... Es decir, si usted se lo permite.

JAC. Corriente.

CLA. Dentro de una hora estará aquí.

JAC. Una hora! Será necesario avisarle?

CLA. No hay necesidad; pasa todos los días, por bajo de mi ventana, á la misma hora.

JAC. Pero tendrá que vestirse...

CLA. Siempre vá vestido.

JAC. Lo supongo; pero querrá ponerse un frac y guantes blancos.

CLA. Lleva siempre los guantes blancos en el bolsillo. El frac ya no se lleva.

JAC. Convenido; que venga cuanto antes.

CLA. Gracias, querido tío. (*sale.*)

ESCENA III.

DON JACINTO, solo.

He aquí la idea que tengo, y que no he querido desenvolver delante de mi sobrina; deseo casar á Clara cuanto antes, con el objeto de poder encender para mi la antorcha de Himeneo. Olimpia, la muger á quien quiero dar el título de esposa, agita mi sueño hace tiempo. Tengo doce mil reales de renta. Ella, que aun trabaja en el teatro, dejará su arte, para dedicarse á mi cariño. Es particular lo que me sucedió anoche en su casa. Estábamos en tertulia, y su fisonomía estaba serena... de repente creyó oír pasos en la escalera... callad, alguien se acerca, me dice; escondeos; y quieras que no, me hacen entrar en un armario... y me encierra... golpe de teatro!.. Pero es lo peor del caso, que el armario estaba ya ocupado. Un joven, al parecer, porque con la oscuridad no le vi la cara. Mi compañero de hospedaje quiere escaparse, y yo se lo estorbo; en esto se traba una lucha entre los dos, cuando dándome un empujón, la puerta se abre con el golpe, y desaparece. Ah! detalle importante, que ya olvidaba.

Durante la lucha, me sacó la petaca del bolsillo. El caso es grave...

ESCENA IV.

DON JACINTO, OLIMPIA.

OLIM. Está usted solo?

JAC. (Es ella!) Enteramente.

OLIM. Señor don Jacinto, el sucesor de usted es un infame!

JAC. Quién, el agente á quien he cedido la comision de teatros?

OLIM. El mismo; figúrese usted... Chit...

JAC. Qué?

OLIM. Me parecia oír pasos!.. Figúrese usted que supe necesitaba una dama de carácter para Valencia; me presento á él... y me ha rehusado.

JAC. La ha rehusado! Bien, yo la ofrezco á usted una contrata, para toda la vida.

OLIM. En qué cuerda?

JAC. En todas. Primero en la de amante tierna... despues en la de esposa amada... mas tarde en la de madre amorosa...

OLIM. Silencio; alguien se acerca.

JAC. Ansio vuestra mano!.. Olimpia, no quiero hablaros de mis doce mil reales de renta.

OLIM. No hablemos de tales pequenezes; semejantes detalles... me hacen daño... Ha dicho usted doce, ó catorce?

JAC. Doce.

OLIM. Ah! el amor, el amor es lo que yo anhelo! Hablaremos mas tarde.

JAC. No, ahora mismo.

OLIM. (*trágicamente.*) Don Jacinto, yo no quiero engañaros; en mi vida hay un secreto!

JAC. No me ha hablado usted nunca de él; y no obstante...

OLIM. Ni á nadie; solo he dicho mi secreto, sobre la tumba de mi tío.

JAC. Y bien?

OLIM. Si llego á ser vuestra esposa, solo lo diré sobre vuestra tumba!

JAC. Entonces, no quiero saberlo.

OLIM. Antes de veinte y cuatro horas tendreis mi respuesta. Ah! á propósito; ha encontrado usted su petaca?

JAC. No: estoy seguro que fué el caballero del armario, quién me la robó.

OLIM. Tranquilizaos; era un joven honrado.

ESCENA V.

Dichos, CLARA.

CLA. Tío, tío!

OLIM. Alguien se acerca.

JAC. Es mi sobrina. Clara, te presento á una de las mas distinguidas artistas de nuestro teatro: la señora Olimpia Sakoske.

CLA. Señora... (Tío, ya está ahí!)

OLIM. Una visita?... Os dejo. Hasta despues. (*vase.*)

ESCENA VI.

DON JACINTO, CLARA; despues TIVOLI.

JAC. Con que ha venido?

CLA. Si, señor; pasó por delante de mi ventana á la hora consabida, y le llamé.

JAC. Repara mi traje; estoy decente?

CLA. Ya lo creo!

JAC. La ceremonia es de las mas importantes en la vida

del hombre, y debe llevarse á cabo con toda la dignidad posible.

CLA. Está usted perfectamente.

JAC. Hem! Hazle entrar.

CLA. (se acerca á la puerta y habla dentro) Puede usted entrar; mi tío está visible. (Tivoli entra y saluda.) (Qué le parece á usted?) (bajo á su tío.)

JAC. (Bien; la nariz griega; perfil de camafeo!) Siéntese usted, caballero. (á Clara.) Déjanos.

CLA. Al momento. (á Tivoli.) (Mi tío le encuentra á usted perfil de camafeo.) (vase por la derecha.)

JAC. Caballero, usted es el que esplicó la biografía del Hipopótamo á mi sobrina?

TIV. Servidor.

JAC. Es usted acaso domador de la casa de fieras?

TIV. No señor.

JAC. Aspira usted á la mano de mi sobrina?

TIV. A su mano? No señor; á toda su persona.

JAC. Comprendo!

TIV. Bueno es esplicarlo, por si acaso.

JAC. Cuál es el nombre de usted?

TIV. Tivoli.

JAC. Cómo! Seria usted pariente del jardin que se encuentra á la subida del Retiro?

TIV. Ignoro si seremos parientes.

JAC. Qué edad tiene usted?

TIV. Aún no he cerrado... digo, no me he plantado: mas presumo que tendré... como los demás: algunas primaveras y algunos otoños.

JAC. Hábleme usted de su familia, de sus ascendientes...

TIV. (como contrariado.) Diré á usted: en cuanto á mi familia, tengo que hablarle mucho! Solamente debo prevenirle para su gobierno... que no la conozco.

JAC. Pero vuestro padre...

TIV. (con énfasis.) Ah! si, mi padre... No le conozco.

JAC. Mas vuestra madre...

TIV. Mi madre... tampoco la conozco.

JAC. Caballero, permitame usted que le diga...

TIV. (estorbándole que hable.) Usted es el que me ha de permitir... Tal vez ha soñado para su sobrina una familia de agentes de bolsa, ó de dentistas, por ejemplo; pues bien, conmigo tiene usted la ventaja de poder continuar sus ensueños.

JAC. Permitame usted...

TIV. (estorbándole.) No, permitame usted... Qué no vale mas vivir soñando que tocar la realidad? Existir en el mundo moral, que en el positivo? Mi posicion tiene la ventaja, de dejarle á usted en las tinieblas.

JAC. Permitame usted...

TIV. (id.) No, permitame usted... Me pregunta usted cuáles fueron mis antecesores? Acaso le pregunto yo á usted por los suyos? He procurado acaso enterarme de quiénes eran sus señores padres? No: yo amo á su sobrina de usted, y entro con los ojos cerrados en su familia: confianza por confianza, entre usted tambien con los ojos cerrados, en la familia... que yo no tengo.

JAC. Eso es muy lógico, escesivamente lógico!

TIV. Venga esa mano.

JAC. Querido sobrino!

TIV. Puedo esperar la hermosa mano de Clara?

JAC. En breve será la señora Tivoli.

TIV. Gracias!

JAC. Entre tanto, esta casa es de usted. (sacando su caja de rapé.) Quiere usted un polvo?

TIV. No, gracias: fumo. (sacando la petaca.) Usted gusta?

JAC. Gracias. (mirándola.) Cielos! Qué veo!

TIV. Qué?

JAC. Quién le ha dado á usted esa petaca?

TIV. Esta? Es la historia mas particular!... Dónde están los fósforos? (vá á la chimenea y se coloca de espaldas á don Jacinto.) Un lance que me sucedió ayer, en casa de una señora, á quien veia por primera vez. Esta petaca debe de pertenecer á una especie de imbécil. (fumando.)

JAC. Imbécil!

TIV. A quien no conozco. Oh! es la aventura mas singular!.. Figúrese usted que quieras que no quieras, me hicieron encerrar en un armario: hacia poco que estaba dentro, cuando empaquetaron en él á otro compañero: aquel bárbaro, asi que me vió, trata de armar camorra dentro del armario.

JAC. (Era él!)

TIV. Cuando sali de la casa, me encontré dentro del bolsillo del gaban, esta petaca, que sin duda metió aquel gánapiro por equivocacion, creyendo era el suyo. Aun me estoy riendo de la ocurrencia! (vuelve á encender el cigarro á la chimenea.)

JAC. Todavía te ries, eh? Pues toma. (le dá de palos, corriendo tras de él.)

TIV. Caballero, está usted en su juicio?

JAC. Riase usted ahora, señor tomador del dos. Esa es mi petaca.

TIV. Cómo! Era usted el que...

JAC. Y hoy vienes á pedirme mi sobrina, bribon!

TIV. Ignoraba...

JAC. Váyase usted de ahí... Señor contrabandista.

TIV. Caballero, ese language...

JAC. Tú, hijo de un dentista!.. Lo que tú eres, es una garduña de los bolsillos ajenos.

TIV. Suplico á usted que se modere en sus espresiones... que me escuche...

JAC. Yo no escucho á nadie; yo te apaleo; ahora verás. (le persigue.)

ESCENA VII.

Dichos, CLARA.

CLA. Dios mio! Tio! Tivoli, qué sucede?

TIV. Estamos discutiendo las capitulaciones matrimoniales.

JAC. Las capitulaciones? Si, no será mala boda la que yo te daré! Suelta mi petaca, bribon, suéltala! (se la tira.)

CLA. Pero tio!..

JAC. Largo de aqui, largo! (echándole.)

TIV. Voy á montarme en el alambre del telégrafo, para que no me atrape ese energúmeno! (vase corriendo.)

ESCENA VIII.

CLARA, DON JACINTO.

CLA. Pero qué significa?..

JAC. Y decir que yo iba á tomarle por sobrino!

CLA. Pero tio, qué le ha hecho á usted?

JAC. Que qué me ha hecho! Eso no le importa á usted.

CLA. (Qué podrá ser?)

JAC. Y por ese tunante he despedido á mi amigo Carranza! Un amigo de veinte años, que venia á proponerme su sobrino! Obligarle á que me llamase... Eleogábalo! (sacando el pañuelo.)

CLA. Tio, no llore usted!

JAC. No lloro; estoy sonándome las narices... Ah! que idea! Una pluma, un papel, el tintero... (se sienta á escribir.)

CLA. Qué vá usted á hacer?

JAC. A escribir una carta, pidiéndole perdon á Carranza. Pero no, otra idea! Venga mi baston y mi sombrero.

CLA. Pero tio...

JAC. Silencio! Toma tu sombrero y tu baston... digo, no, tu chal y tu mantilla.

CLA. Dónde vamos?

JAC. A Aranjuez.

CLA. A Aranjuez!

JAC. No, no, otra idea! Corramos á la direccion del telégrafo eléctrico; le mandaré un parte á Carranza, pidiéndole perdon por mi comportamiento. Asi lo recibirá en el instante. Magnífica invencion la del telégrafo!..

CLA. Pero tio...

JAC. Nada... al telégrafo! Al telégrafo! (*sale precipitadamente.*)

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro está dividido por mitad, figurando dos estaciones telegráficas, una á cada lado, formando un cuadro pequeño. Sobre la puerta de la derecha un rótulo que dice: Telégrafo de Aranjuez á Madrid; sobre la de la izquierda otro id. Telégrafo de Madrid á Aranjuez; por el fondo se ven postes que sostienen los hilos telegráficos; al foro horizonte y campo. En cada uno mesa de despacho con avios de escribir; sillón, y una banquetta; con su correspondiente aparato telegráfico y timbre.

ESCENA PRIMERA.

En la mitad de la izquierda, EL DIRECTOR; despues TIVOLI.

DIR. Todavía no ha venido el señor Tivoli; y son cerca de las doce. De algun tiempo á esta parte, advierto en él poca asistencia al cumplimiento de su destino, lo cual me obligará á dar parte al director en jefe. Mas ya está aquí. Sea usted muy bien venido, señor mio; creo que ya es hora.

TIV. Diré á usted...

DIR. Estamos ya en el medio dia, y su relevo le corresponde á las diez.

TIV. No es falta mia, sino de mi reloj que señala la media noche; sino hubiese visto el sol, continuaria aun en mi error.

DIR. He dirigido sobre usted una recomendacion al director de la linea...

TIV. Es usted tan bueno!..

DIR. Si señor, para que se le traslade á usted de estacion.

TIV. Ah!

DIR. Asi, continúe usted de guardia, hasta que avisen algun despacho de Aranjuez. (*vase.*)

TIV. Magnífica invencion la del telégrafo; voy á avisar que estoy en mi puesto. (*hace sonar el timbre.*)

ESCENA II.

TIVOLI, en la izquierda; CARRANZA en el departamento de la derecha; luego, MANRIQUE.

CAR. Ola! ya está en su puesto el encargado de Madrid.

MAN. (*entrando.*) Ay! tí... tío... de mi vi... vida!..

CAR. Vamos, vamos, no pensemos mas en eso. A tu ocupacion y fuera recuerdos.

MAN. Co... correr tantos qui... quilómetros para ser recibido co... como un perro!

CAR. Ya he tratado á don Jacinto como se merecia; no hablemos mas de ello.

MAN. Ay!

CAR. Consuélate... y come... (*saca de la mesa una tar-*

tera con cosa de comer y pan.) Aquí tienes el almuerzo; merluza frita, pan tierno; ea, ea...

MAN. Ay tío... tío! (*comiendo.*) No te... tengo apetito... (*con la boca llena.*) No... no podré consolarme jamás!

CAR. Vamos, fuera penas, y á comer.

MAN. (*comiendo.*) Ay!.. no... no puedo tragar un bocado!.. Tí... tío... tiene usted por ahí alguna rosquilla?

CAR. Vamos, consuélate; si ocurre algo, si viene algun despacho importante, avisame; estoy en la sala de la derecha. (*vase.*)

ESCENA III.

TIVOLI, MANRIQUE. Tivoli se quita el sombrero y se coloca un gorro griego, sentándose tras de su bufete.

TIV. He perdido mi porvenir, mi fortuna! Cuando ya tenia medio atrapado un buen dote... y una buena moza! *Degringolaverunt gentes*, como dicen los latinos.

MAN. Se me atraviesa la mer... merluza en la garganta; si... hubiera un vaso de vino! Ay! que cosa tan... tan triste es tener que alimentarse... du... du... durante una desgracia!

ESCENA V.

Dichos, CLARA y DON JACINTO, entrando en el departamento de la izquierda.

JAC. Entra, entra conmigo.

CLA. Tío, tengo miedo á la electricidad: dicen que ataca á las piernas.

JAC. Eso son tonterias. No es cierto, caballero, que la electricidad no ataca á las piernas de las señoritas?

TIV. (Cielos! don Jacinto y Clara!) (*metiéndose el gorro hasta los ojos, se pone unas gafas verdes y un pañuelo al cuello, con el que tapa la cara, fingiendo la voz, siempre detras de su bufete.*) Qué se os ofrece?

JAC. Quiero dirigir un parte; vine anoche, pero el despacho estaba cerrado.

TIV. Si; cerramos temprano; los alambres estaban constipados.

JAC. Si? Pues estaban en el mismo estado que yo. Siéntate, Clara. (*se sienta en la banquetta.*) Caballero, Clara es mi sobrina, y yo deseo dirigir una explicacion, al futuro esposo de Clara. (*Clara se levanta como para hacerle que calle.*)

TIV. (Su futuro esposo!)

JAC. Siéntate, Clara. Quiero poner al corriente de todo á este caballero.

CLA. Pero tío, yo creo que no es necesario enterarle...

JAC. Si señora; para que transmita mis pensamientos por el telégrafo, es preciso que se entere; no es cierto, caballero?

TIV. Si señor.

JAC. Ayer, uno de mis amigos de Aranjuez, acompañado de su sobrino, llegó á la corte, para pedirme la mano de mi sobrina, la cual estaba enamorada de un jóven de buena figura. Note usted bien esto.

TIV. Si, señor, ya lo noto.

JAC. Le despedi groseramente, y despues he sabido que el jóven de la buena figura, es un pícaro ganapan.

TIV. Hem!

CLA. Pero tío, esos detalles...

JAC. Son necesarios para el señor! Ahora me encuentro con la carga de mi sobrina sin habérsela endosado ni al pretendiente de Aranjuez, ni al galopin de Madrid. Comprende usted?

TIV. Si señor, comprendo.

JAC. Por consiguiente, quiero reanudar mis relaciones

con el amigo de Aranjuez, y he aquí la carta que le he escrito, para que usted se le trasmita. A cincuenta céntimos por palabra, importan sesenta reales. Conque avise usted al momento al señor Carranza.

TIV. El señor Carranza, el jefe de la estación de Aranjuez?

JAC. El mismo; y su sobrino el telegrafista. Por consiguiente, como yo quiero darles lugar á la reflexion, dígalos usted que les concedo media hora para decidirse; despues volveré yo por aquí; paga, Clara. (*Clara se dirige á la mesa.*)

CLA. Aquí están los sesenta reales. (*reconociendo á Tivoli.*) (Ah!)

JAC. Qué, qué es eso? Te ha dado algun sacudimiento la electricidad?

CLA. Si, tío.

JAC. Bravo, no importa; como tú sueles padecer algunos dolores reumáticos, tal vez te pruebe.

CLA. Tome usted. (*dándole el dinero á Tivoli, que le besa la mano.*) Oh!

JAC. Qué, qué es eso?

CLA. Nada... Otro sacudimiento... de la electricidad.

JAC. Hasta luego, señor mio.

TIV. Dentro de media hora. (*haciendo señas de inteligencia á Clara.*)

ESCENA V.

TIVOLI, solo; MANRIQUE al otro lado.

TIV. Con que voy á ser el instrumento de mi propia desgracia! Es preciso que yo escriba á mi rival! Veamos, qué es lo que hay que decirle.—«Amigo mio: ayer, cuando viniste á mi casa, estaba loco. Desprecié el matrimonio que me proponias; soy un estúpido, lo confieso; te pido mil perdones y quiero que tu sobrino sea el mio, y mi sobrina la tuya.»—Hola, hola! Con que quiere volver á las andadas? Corriente, yo te cojeré en mis redes. (*dá una vuelta al cuadrante del telégrafo, suena el timbre en la estación de Aranjuez.*)

MAN. Hola! Un despacho de Ma... Madrid. Tío... ti... ti... tío, un despacho para usted. (*entra Carranza.*)

CAR. Para mí? Quién podrá escribirme? (*Tivoli dá vueltas al cuadrante.*)

MAN. (*trascribiendo.*) «Amigo mio.»

CAR. Ese es el título que me dá Jacinto!...

MAN. Se... se habrá a... arrepentido?

CAR. Veamos, veamos.

MAN. (*leyendo.*) Tú... ha... hablabas como un estúpido, cuando me pediste la mano de mi sobrina...

CAR. Cómo se entiende! Continúa.

MAN. «Para el bár... baro de tu sobrino...» Clara dará su mano á un... buen muchacho... llamado Tivoli, de Madrid!...

TIV. Ahora una posdata, de mi cosecha. (*vuelta al cuadrante.*)

MAN. (*leyendo.*) «Eres un necio...»

CAR. Un necio!

MAN. «Y tu sobrino un... un... un animal!»

CAR. Necio! Un amigo de veinte años, darme semejante nombre! Quiero responderle como merece. Seré breve, pero enérgico!

MAN. Tío... tío... tío, no se enfade usted.

CAR. Déjame; necesito un instante de reposo para rumiar las injurias que quiero dirigirle. (*se sienta y esconde la cabeza entre sus manos como queriendo meditar.*)

ESCENA VI.

Dichos, EL DIRECTOR en la estación de Madrid.

DIR. (*á Tivoli.*) Ya se lo decia yo á usted, señor mio;

sus continuas torpezas han producido su efecto; está usted trasladado á Aranjuez; partirá usted esta tarde.

TIV. Esta tarde!

CAR. Ya tengo la idea! (*hace sonar el timbre.*)

DIR. Hay algo de nuevo? (*á Tivoli.*)

TIV. Nada; una peticion matrimonial; estoy esperando la respuesta.

DIR. Bien, póngala usted al corriente, para mandarla á su destino. (*sale.*)

TIV. Veamos. (*Carranza dá vueltas al cuadrante; leyendo Tivoli.*) «Eres un cuadrúpedo... y tu sobrina una Maritorres remilgada; y por despedida...» Esperemos la despedida.

CAR. Diablo! Dime, Manrique, cómo harias tú para transmitir por el telégrafo este gesto? (*coloca abiertas la dos manos, y junta el pulgar con el indice de una y otra, y las arrima á las narices.*)

MAN. Es di... difícil.

CAR. Ah! ya lo sé! (*jugando el cuadrante.*) «Coloco el pulgar de la mano izquierda en la punta de la nariz; pongo junto al dedo pequeño de la misma el pulgar de la mano derecha, agito convulsivamente los dedos... Hé aquí mi último adios.»

TIV. (*que ha traducido lo anterior.*) Ja, ja!... Bravo!... Bravo! Se ha incomodado!.. Estoy satisfecho de mi posdata.

ESCENA VII.

Dichos, OLIMPIA, entrando precipitadamente en el departamento de Madrid.

OLIM. Ah! caballero... una silla... una butaca... una cama... cualquier cosa!.. Ay!.. yo desfallezco... yo me desmayo! (*sentándose.*)

TIV. Qué significa esto, señora?

OLIM. (*levantándose.*) Chit!.. Silencio, jóven, silencio! No ha oido usted pasos?

TIV. No señora.

OLIM. Ah! jóven, estoy muy conmovida! (*con misterio.*) Le he encontrado!

TIV. Al desconocido por quien preguntó usted el otro dia, por el telégrafo, cuya respuesta llevé yo mismo á su casa, cuando me encerró usted en el armario?

OLIM. Chit... Silencio. No oye usted pasos?

TIV. No, son las zapatillas de mi director.

OLIM. (*con entusiasmo*) Existe, jóven, existe!

TIV. Quién, el señor Meucrof? Lo dudo; se le ha buscado por todas partes, y no se le encuentra.

OLIM. Ah! No se llama Meucrof; Meucrof era un pseudónimo que habia tomado en la época de nuestros amores. Tomad, leed. (*dándole un papel.*)

TIV. Cómo! Carranza, el de Aranjuez!

OLIM. El mismo! El padre de mi hijo se llama Carranza y no Meucrof; usted le conoce?

TIV. Jamás le he echado paja ni cebada, pero sé que es el director del telégrafo de Aranjuez.

OLIM. Oh! hacedle venir por el telégrafo, jóven! Quiero arañarle, pegarle... abofetearle... desahogar en él mi mal humor. Aquí teneis dos reales.

TIV. Diablo! Eso no puede ser! Lo que si haremos, es escribirle, y lo haré gratis.

OLIM. Oh! si, moved los hilos de vuestro telégrafo en mi favor. (*Tivoli mueve el cuadrante, suena el timbre en Aranjuez.*)

CAR. Hola! otro despacho! Si será contestacion de Jacinto?

TIV. (*preparándose en el cuadrante.*) Cuando gustéis.

OLIM. (*á Tivoli.*) Decidme, jóven, no habrá algun imprudente que escuche en el camino? (*señal negativa de Tivoli.*) Entonces, decidle que es Olimpia Sakos-

ka quien habla... No, este es mi nombre de teatro. Decidle, que Mariquita, la modista de Madrid, le anda buscando hace un mes, y que le ama todavía, después de diez y ocho años!

TIV. Corriente. (*mueve el cuadrante.*)

CAR. «Os busca la jóven Mariquita... la modista de la calle de la Montera...» Es posible! Me busca, me busca!

MAN. Qui... qui... quién, quién?

CAR. Ella! La madre de mi hijo!

MAN. El... el... un primo!

CAR. Voy á contestar. (*señal de inteligencia en Madrid; moviendo el cuadrante.*) Olimpia mia!

TIV. (*á Olimpia.*) Os llama: Olimpia mia.

OLIM. Ah! llámadle: mi Alfonso!

CAR. Oh!.. Su Alfonso! (*en este juego se supone que ambos mueven los cuadrantes, y ambos tambien van recibiendo las palabras.*)

TIV. Dice: «Mi pobre pichona, yo te adoro.»

OLIM. Ah! decidle: «Mi querido Pihili, yo te idolatro.»

MAN. Pero tío...

CAR. Aparta, bárbaro! Me estás viendo ocupado con una muger que me idolatra, y vienes á interrumpirme!

OLIM. (*á Tivoli.*) Oh! estar á tantas leguas de distancia! Caballero, yo quisiera que le transmitierais una caricia por el telégrafo. (*habla al oido de Tivoli.*)

TIV. (*moviendo el cuadrante.*) Asi se lo diré!

CAR. Qué rico! Me manda un beso! Ay! Tórtola mia!

OLIM. Decidle, que parto, que vuelo á sus brazos!

TIV. Y añadiré: que en alas del amor.

OLIM. Si; gracias, gracias!

CAR. Oh! viene, viene á mis brazos, en alas del amor! Corramos á recibirla!

MAN. Pe... pero tío...

CAR. Imbécil, marcha delante de mi! (*le hace salir.*)

OLIM. Ah! jóven, me ha hecho usted feliz, ayudándome á descubrir al padre de mi hijo.. y me ha ahorrado usted dos reales, con su gatería. Gracias y adios; parto para Aranjuez. (*le dá la mano con coquetería, que Tivoli besa.*)

TIV. Feliz viaje, señora.

ESCENA VIII.

Dichos, CLARA, DON JACINTO.

JAC. Qué veo! Olimpia!

OLIM. Ah! Señor! Le he encontrado!

CLA. A quién

OLIM. A mi Alfonso! Al padre de mi hijo!

JAC. El padre de su hijo!

OLIM. A Dios, Jacinto! A Dios, Clarita... A Dios todos!.. Parto para Aranjuez! (*sale precipitadamente.*)

ESCENA IX.

DON JACINTO, CLARA, TIVOLI.

JAC. Qué significa esto! Cielos! Qué veo! El señor Tivoli! Usted es el padre!..

TIV. Caballero...

JAC. Olvide usted á mi sobrina y deme la respuesta.

TIV. Permítame usted que le diga...

CLA. (Dios mio! Qué infamia!)

JAC. Pronto, la respuesta!

TIV. Hela aqui. (*dándole una carta; señales de cariño á Clara, quien las recibe con desprecio.*)

JAC. (*quitando el sobre.*) Pobre Carranza, ya estará contento.

CLA. Tanto mejor; porque ahora consiento en casarme con su sobrino! (*nuevas instancias de Tivoli, y ma-*

yores desdenes de Clara, quien huye de un lado á otro.)

JAC. (*después de leer.*) Gran Dios!

CLA. Qué sucede?

JAC. Rehusa! Me trata de cuadrúpedo... y á ti de Martornes!..

CLA. Cómo!

JAC. Y añade gestos insultantes y despreciativos!.. Ah! voy á romperle el cráneo, á ese falso amigo de veinte años. Partamos. (*Tivoli quiere hablarles á ambos, lo cual evitan, y Jacinto le amenaza con el baston.*)

ESCENA X.

Dichos, entran en el departamento de Aranjuez CARRANZA y MANRIQUE.

MAN. Qué... qué dicha... tío... qué dicha! Me... me trasladan á la estación de Madrid!

CAR. Es un magnífico ascenso! Tomarás en seguida el tren que vá á salir.

JAC. Vamos, Clara; no hagas caso de ese tunante; vamos á Aranjuez á desafiar el atrevido, Carranza.

TIV. (Bravo! Yo tambien salgo para Aranjuez; una vez allí, zambullo en el Tajo de cabeza, al señor Manrique.)

MAN. Tí... tí... tío... Salgo para Madrid; si... si.. encuentro... en la oficina á mi... mi rival... lo mato sin remedio!

JAC. (*á Clara.*) Ea, en marcha para Aranjuez!

CAR. En marcha para Madrid!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Casa de Carranza: una sala sencillamente amueblada: puerta al fondo y laterales; á la izquierda un grande armario, capaz de ocultarse en él una persona.

ESCENA PRIMERA.

MARIA, después TIVOLI.

MAR. Ea, ya está la casa arreglada y el señorito Manrique se ha marchado Buen viaje!

TIV. (*entrando con una maleta en la mano.*) El señor Carranza?

MAR. Ha salido.

TIV. Que me lo traigan; necesito hablarle.

MAR. Pero si ha salido. En el café está.

TIV. En el café! Esto es una insolencia! Cómo! Llego en el tren de las ocho y treinta y cinco minutos, y no hay nadie que me reciba!

MAR. Vaya!

TIV. Yo no exijo que se me reciba con repique de campanas, no señora; pero es una insolencia... Si, señora, repito la palabra; que el señor Carranza se entretenga en un café, en vez de estar en la administracion cuidando su puesto. Id y traedmele al instante... No, traigame usted antes una taza de caldo.

MAR. Me gusta la franqueza!

TIV. Diga usted, dónde está el estúpido de su sobrino?

MAR. El señorito Manrique?

TIV. Justamente; le necesito al instante.

MAR. Salió anoche para Madrid, en el tren de las siete.

TIV. Qué ha ido á hacer en Madrid?

MAR. Toma! Al telégrafo eléctrico!

TIV. Calle! habrá ido á reemplazarme?

MAR. Ah! es usted el que viene en su lugar?

TIV. Si, yo; dónde está mi oficina?

MAR. Por esa puerta! (*izquierda.*)

TIV. Si tu amo viene, le dirás que estoy aqui.. El señor Tivoli.

El telégrafo eléctrico.

MAR. Tívoli! Pícaro nombre! Mi padre se rompió una pierna en el jardín de ese nombre!

TIV. Y qué tiene que ver! Qué estúpidas son las criadas de Aranjuez! (*entra por la izquierda.*)

MAR. Jesús! qué groseros son estos lechuginos de Madrid!

JAC. (*dentro.*) Carranza! Carranza!

MAR. Qué voces! Quién es?

ESCENA II.

MARIA, CLARA, DON JACINTO.

JAC. No hay nadie en esta casa? (*abrazando á María.*) Querido Carranza!

MAR. (*dándole un empellon.*) Arre allá! Pues no tiene mala equivocacion el demonio del viejo!

JAC. Perdona, muchacha; dónde está el señor Carranza?

MAR. Ha salido; está en el café.

JAC. En qué café?

MAR. En el del Elefante.

JAC. Bien; vé al café del Elefante, y dile...

MAR. A quién, al Elefante?

JAC. No, á Carranza; dile que don Ja... No, dile que es un amigo irritado, que viene .. á desinritarse. El lo comprenderá.

MAR. Voy corriendo. (*vase.*)

CLA. Pero tío...

JAC. Silencio; no en valde he corrido tantas leguas, sino para exigir una cumplida satisfaccion, que necesito... No se llama impunemente Eleogábalo y Cuadrúpedo á ningun hombre!

CLA. Pero vá usted á mover un escándalo!

JAC. No, voy á volver por mi dignidad. (*se oyen voces.*) Ya está ahí... Me presentaré digno... pero seco. (*se abotona el gaban y toma un aire grave.*)

ESCENA III.

Dichos, CARRANZA.

CAR. Qué veo! (*tomando un tono serio.*) Ah! es usted, caballero!

JAC. Si, señor; somos nosotros.

CLA. Conténgase usted, tío. (*bajo.*)

JAC. Ya lo verás... digno... pero seco. (*bajo.*)

CAR. Caballero...

JAC. Caballero... Conoce usted esta carta? (*sacando una.*)

CAR. (*El timbre del telégrafo!*) Si señor, la reconozco. Es mi respuesta, á su favorecida de ayer.

JAC. Es decir, que me trata usted de cuadrúpedo?

CAR. Me ratifico!

JAC. Y me ha enviado usted por el telégrafo este gesto? (*haciéndole.*)

CAR. Y ann es poco!

JAC. (*enfurecido.*) Caballero!..

CLA. (*conteniéndole.*) Tío... por Dios...

JAC. (*bajo.*) (No tengas cuidado; digno, pero seco!)

CAR. Por qué me llamaba usted estúpido, y animal á mi sobrino?

JAC. Yo les he llamado por su nombre... (*Carranza le acomete.*) Si señor, su nombre; y la prueba es, que aquí está el borrador de mi carta. (*enseñándosele.*)

CAR. (*leyéndola.*) Esta! No es verdad; en tu carta me insultabas de una manera...

JAC. Al contrario; te pedía mil perdones.

CAR. Cómo puede ser que se encuentre tan cambiada?

JAC. Algun enemigo, quizás! Lo que es por mi, maldita la confianza que tengo en el telégrafo! He visto muchas veces que los pajaros vienen á posarse sobre los alambres, y es muy posible que esos animalitos hayan tergiversado el sentido de mis palabras!

CAR. Es decir que te retractas? Aquí está mi mano.

JAC Y la mia; pelillos á la mar.

CAR. Querido Jacinto!

JAC. Amigo Carranza!

CAR. Ea, no te permito volver á Madrid; quiero que permanezcas aquí, hasta que se celebre el matrimonio.

JAC. Esa es mi intencion.

CAR. Mi casa es la tuya.

JAC.. Estimado amigo!..

CAR. Pero mira, te hospedarás en la fonda; está muy cerca; aquí no tenemos cosa con cosa; es tan chico esto! Sin embargo, quiero que comamos juntos... En la fonda guisan muy bien; y yo iré á comer y á cenar contigo, todos los dias.

JAC. Tanto favor! (*El diablo te lleve, miserable!*)

CAR. Y llevaremos la criada para que nos sirva. (*llamando.*) María... María?..

MAR. (*entrando.*) Mande usted?

CAR. Acompaña á esta señorita á la fonda de Europa.

JAC. Vé, hija mia.

CLA. (*Vaya un convite!*) (*vase.*)

ESCENA IV.

DON JACINTO, CARRANZA.

CAR. No puedes pensarte lo que me alegra este matrimonio!

JAC. Y á mi me llena de júbilo. Figúrate tu...

CAR. No, déjame contarte, antes que llegue... Figúrate tú...

JAC. (*interrumpiéndole.*) Escucha, hombre; es muy curioso; un asunto del corazon, que data de quince años.

CAR. (*id.*) El mio es mas antiguo; hace diez y ocho. Escucha...

JAC. (*id.*) No, escucha tú.

CAR. Ya la creia muerta; pero no he dejado de amarla.

JAC. La mia ha estado corriendo por las provincias; pero la he idolatrado siempre! Hasta que hace quince dias...

CAR. Hasta que ayer...

JAC. Llega.

CAR. Por el telégrafo eléctrico.

JAC. De Valencia.

CAR. Madrid.

JAC. Una muger deliciosa!

CAR. Una jamona soberbia!

JAC. Pero hombre, si no me dejas hablar?..

CAR. Tú eres el que no me dejas!

OLIM. (*dentro.*) Dónde está?... Yo quiero verle!

JAC. y CAR. Esa voz!..

JAC. Es ella, amigo mio!

CAR. Si, ya la he conocido!

ESCENA V.

Dichos, OLIMPIA.

OLIM. Dónde está? Quiero abrazarle. (*precipitándose hacia Carranza.*) Ah!

JAC. Se ha equivocado usted; aqui estoy, aqui estoy, querida mia!

CAR. Pichona mia!

OLIM. Querido Pili!

JAC. Pero qué están diciendo! Si estoy aqui, señora!

OLIM. Calle! Señor don Jacinto!.. Usted por estas tierras?

JAC. Pero no es por mi, por quien usted ha venido?

CAR. Por ti?

JAC. Pues si esa es la muger que se encontraba ausente, y á quien nunca he dejado de amar! Amigo mio... es ella!

CAR. Esta es la muger que te dije habia creído muerta, y á la que he idolatrado siempre! Ya ves que mis derechos son anteriores.

OLIM. Además, Alfonso, nosotros estamos unidos por un lazo sagrado!

JAC. Un lazo sagrado!

CAR. Si, amigo mio. Hice un viage á Toledo, y en una bella noche de otoño, estaba paseando por una calle, cuando... No sé si tú conoces las costumbres de Toledo?

JAC. Si, las conozco.

CAR. Cuando de repente, recibo sobre mi cabeza...

OLIM. Un jarro de agua, que yo arrojaba á la calle.

CAR. Furioso subo á casa de esta señora... que no era entonces mas que la señorita Maria, dama jóven de aquel teatro. Iba á exigirla una esplicacion, cuando de pronto me dice toda turbada: siento pasos, alguien se acerca... escondeos, escondeos por piedad... y quieras que no, me encierra en un armario.

JAC. Cómo! Ya tenia usted la mania de los armarios? Y estuviste mucho tiempo encerrado?

CAR. Lo ignoro; lo único que puedo decirte es, que cuando sali, la oscuridad era completa; daban las tres de la mañana.

OLIM. Alfonso!

CAR. En fin; Jacinto, para concluir, hoy...

JAC. Hoy, qué?

CAR. Hoy... Soy padre!

JAC. Uf!..

OLIM. Ah!

JAC. Y no me lo habia usted dicho, despues de quince años, que está alentando mis atrevidos pensamientos!

OLIM. Cómo alentando! Quién le ha alentado á usted?

JAC. Usted, que es una Lucrecia Borgia! Si yo le contára al señor!..

OLIM. Hable usted, hable usted, yo lo exijo. La esposa de Carranza debe ser tan buena como la esposa del César. Además, qué podria usted decir? Mentiras, no mas que mentiras.

JAC. Con que mentiras, eh? Esa muger tiene una intriga en Madrid.

OLIM. Yo!

JAC. Si, con un galopin, á quien me encontré dentro de un armario.

OLIM. Eso no es cierto; era un jóven que...

JAC. Lo oyes? Era un jóven que... Ayer le sorprendi en la estacion del telégrafo, con esta señora, y por cierto que la estaba besando la mano.

OLIM. Oh! qué horror! Un jóven, que ni siquiera sé cómo se llama! Es una infamia! Ay! yo desfallezco! Yo me muero! (*cae desmayada en una butaca.*)

CAR. Se desmaya! Agua, agua! (*éntrase corriendo.*)

JAC. Un poco de vinagre! (*éntrase tambien; salen corriendo, uno por la derecha, otro por el foro.*)

ESCENA VI.

OLIMPIA, TIVOLI.

OLIM. (*sentada aun.*) Gracias á mis tretas, he cortado las esplicaciones; que sino, sabe Dios dónde hubiéramos ido á parar... Alguien se acerca, finjamos!

TIV. (*por la izquierda.*) Qué significan estas voces? Una muger desmayada! Calle! La del armario en Madrid! Eh, eh, señora. (*toma una pluma y se la pasa por la nariz: Olimpia estornuda.*)

TIV. Jesus!

OLIM. Gracias! Qué veo! Usted aqui! Desgraciado! Y en estos momentos! Me pierde usted, me pierde usted!

TIV. No, señora, al contrario; la encuentro!!

OLIM. Siento pasos!.. Van á venir!.. Ya se acercan! Ah! escóndase usted... aqui, aqui, en este armario.

TIV. Señora, por caridad!..

OLIM. En nombre de mi honor!

TIV. Pero...

OLIM. Os lo ruego! Pronto, pronto! (*le empuja; le hace entrar en el armario, y cierra con llave; luego vá á colocarse en la silla, como estaba antes, desmayada.*) Ya vienen!

ESCENA VII.

OLIMPIA desmayada; TIVOLI, encerrado; DON JACINTO, CARRANZA con un vaso de agua.

JAC. No encuentro el vinagre!

CAR. Aqui tenemos agua, mientras tanto; el vinagre puede que lo hayan puesto en ese armario.

JAC. Voy á ver... (*queriendo ir hácia el armario.*)

OLIM. (*levantándose precipitadamente, y colocándose delante.*) No, es inútil. Ya no necesito nada; estoy buena, estoy contenta... ja... ja... ja...

JAC. Se ha vuelto loca esta muger?

CAR. Loca? Unos sinapismos en las pantorrillas; en el armario hay mostaza. (*vá hácia el armario, y en tanto Jacinto se bebe el agua.*)

OLIM. No, no paseis adelante. (*se oye un rugido dentro del armario.*)

CAR. Qué significa eso?

TIV. (*se abre la puerta, y sale.*) Uf!.. yo me ahogo!

OLIM. (*Soy perdida!*)

CAR. Un hombre!

JAC. Nuestro rival de Madrid!

CAR. Caballero, me quiere usted decir qué hacia en ese armario?

TIV. Hombre, déjeme usted respirar un momento! Uf! qué calor! (*bajo á Olimpia.*) (*Digame usted, qué es lo que yo hacia en ese armario?*)

JAC. (*Lo ves? Se hablan en secreto!*) (*á Carranza.*)

CAR. (*Anda, y tráeme cuatro soldados y un cabo.*)

JAC. (*Voy. Le delataré como ladron de petacas.*) (*vase.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, menos JACINTO.

CAR. Hable usted, caballero; qué hacia usted dentro de ese armario?

TIV. Estaba buscando mi oficina.

CAR. Su oficina en el armario! Usted es un galopin!

TIV. Caballero, me quejaré al señor Carranza.

CAR. Al señor Carranza! Usted es un estúpido! Si el señor Carranza, soy yo... yo!

TIV. Usted! Ola, y por qué no estaba usted esta mañana en su despacho, para recibirme é instalarme? Yo me quejaré á la direccion de su inexactitud; yo diré que pasa usted los dias en el café, jugando al solo, en vez de estarse en la estacion, jugando el cuadrante.

CAR. Acaso es usted?..

TIV. El nuevo telegrafista, que viene á reemplazar á su sobrino. Hé aqui mi nombramiento. (*mostrando un papel.*)

CAR. Perdon, caballero... Entonces, es decir, que no conoce usted á esta señora?

TIV. No la he visto mas que dos veces: la primera cuando vino á mi estacion de Madrid, para adquirir noticias de usted.

OLIM. Es la pura verdad.

CAR. Si usted me permite que le conduzca á su oficina.. Como estaba ausente... (*mostrándole la puerta izquierda.*)

TIV. Si, en el café.

CAR. (*Diablo de café! Si lo escribe á la direccion....*) Querido amigo... comerá usted con nosotros, no es verdad?

TIV. Todos los dias. (*vase por la izquierda.*)

ESCENA IX.

OLIMPIA, CARRANZA.

CAR. Es muy simpático este jóven! Me aseguras que es falso cuanto ha dicho don Jacinto?
 OLIM. Está envidioso de nuestra dicha, Alfonso, de nuestro amor!
 CAR. Me has amado siempre?
 OLIM. Oh! siempre!
 CAR. Me lo juras?
 OLIM. Por la vida de nuestro hijo!
 CAR. Ah! nuestro hijo!
 OLIM. Dónde está? Déjame que le abrace!
 CAR. No te lo llevaste tú?
 OLIM. Si, pero hace diez y siete años, que te lo remiti con la nodriza.
 CAR. Cómo!
 OLIM. Sin duda; antes de partir para Valencia, le coloqué en una galera, que hacia su viage de Madrid á Valencia, en doce dias.
 CAR. Pues si no lo he recibido!
 OLIM. Ah! ya lo comprendo todo! El nombre de Meucrof, á quien yo le habia dirigido... no era el tuyo! La nodriza se habrá extraviado!
 CAR. (cayendo en una silla.) Oh! desgracia!
 OLIM. (id.) Ah! Dios mio! Dios mio!
 CAR. Qué idea! El mayoral á quien le confiaste, puede vivir todavia.
 OLIM. Es verdad, á no ser que se haya muerto.
 CAR. Su nombre.
 OLIM. Antonio Marcos.
 CAR. Sus señas?
 OLIM. Calle de Toledo, posada de la Torrecilla.
 CAR. Corriente. Jóven. (llamando.)

ESCENA X.

Dichos, TIVOLI.

TIV. Señor.
 CAR. (escribiendo en un papel.) Va usted á hacer jugar el telégrafo inmediatamente, y á preguntar á Madrid por el ordinario Antonio Marcos...
 OLIM. Calle de Toledo...
 CAR. Posada de la Torrecilla... Ah! amigo mio... si usted supiera... Un hijo... un hijo... que yo tengo. (dándole el papel.)
 OLIM. Que nosotros tenemos, si señor!
 CAR. Solamente ese hombre, ese Antonio Marcos, puede decirnos qué se ha hecho la nodriza... Mi hijo!... Ahora tendria vuestra edad!.. Un niño á quien jamás he conocido!
 TIV. (Diablo!)
 CAR. A quien quiero conocer... A quien dejaré toda mi fortuna!
 TIV. (Oh! qué idea!)
 OLIM. Andad, despachaos, jóven; haced jugar los alambres en favor de mi hijo!
 CAR. Mi sobrino Manrique debe estar en la estacion de Madrid... y él os responderá sin duda.
 TIV. Al momento. (No esperarás mucho la respuesta.) (vase izquierda.)

ESCENA XI.

CARRANZA, OLIMPIA, DON JACINTO.

CAR. Dios mio, haced que el hombre de la calle de Toledo, exista todavia!
 JAC. (entrando por el foro.) No he encontrado los cua-

tro hombres y el cabo, pero acabo de prevenir al comisario...

OLIM. Al comisario!
 CAR. Para qué?
 JAC. Para prenderle.
 CAR. A quién?
 JAC. Al hombre del armario.
 CAR. Imbécil! Si es mi dependiente, que estaba buscando su oficina!.. Ah! bien trabaja en este momento!.. Si tú supieras... Mi hijo... se ha perdido!
 JAC. Tu hijo!
 OLIM. El nuestro!
 JAC. El nues... Están ustedes locos? (se oye un grito dentro.)
 CAR. Qué sucede? (Tivoli aparece pálido y temblando, con un papel en la mano.) La respuesta!

ESCENA XII.

Dichos, TIVOLI.

TIV. Leed. (dándole el papel.) Vuestro sobrino ha contestado.
 CAR. «La nodriza ha... ha muerto!»
 OLIM. Cielos!
 CAR. «Pero confió el niño á su hermana, la viuda de Pelagatos!»
 OLIM. Continua.
 CAR. «Portero de la calle de la Manzana... que lo ha criado bajo el nombre de... Ti... ti... ti...»
 OLIM. Oh! gran Dios! Tivoli!
 TIV. (precipitándose en los brazos de Carranza.) Querido papá!
 CAR. Hijo mio!
 OLIM. Hijo de mis entrañas!
 TIV. Mamá mia! (don Jacinto les mira sorprendido)
 JAC. (Diablo! No comprendo una palabra!)
 CAR. Deja... deja que te miren mis ojos... Que te estreche contra mi corazon! (le besa repetidas veces.)
 OLIM. Que te contemple!...
 TIV. Todo lo que ustedes quieran...
 OLIM. Como se parece á su padre!...
 TIV. (Como á un pepino!)
 CAR. Desde que te ví salir del armario, senti en mi corazon una oculta simpatia!
 OLIM. Lo propio sentia al encerrarle! Qué hermoso es!..
 CAR. Estás en tu casa; todo te pertenece... Te casarás con Clara, la sobrina de don Jacinto.
 TIV. Justamente la adoro!
 JAC. Pero hombre, como vas á componerte con tu sobrino?...
 CAR. Con mi sobrino? Por ahora está en Madrid... despues, le desheredaré.

ESCENA XIII.

Dichos, MANRIQUE.

MAN. Co... co... como desheredarme!
 CAR. Manrique!
 TIV. (Adios, tiró el diablo de la manta!)
 CAR. Cómo no estás en Madrid? No te marchaste ayer?
 MAN. Se... se... me... olvidó el despacho... y... he vuelto... por él... en el tren de... las... once.
 TIV. (Es preciso desembarazarse de este imbécil) Caballero, usted me ha insultado ayer por el telégrafo... Se ha permitido espresiones... salgamos... pronto, salgamos!..
 MAN. Yo! Yo... insultarle... á usted?... Us... ted... esta... beodo!..
 TIV. Si señor, salgamos. (quiere llevarsele.)

CAR. Si no estabas en Madrid, quién se ha encargado de averiguar lo que pedia en mi despacho?

MAN. Yo no he transmitido nada de eso.

TIV. No importa; si no fuiste tú, habrá sido otro telegrafista... Salgamos

CAR. Un instante! (Diablo! Qué idea cruza por mi imaginación!)

OLIM. (á Carranza.) (Se me figura que este tunante ha abusado de la situación...)

CAR. Señor Tivoli... me parece que es usted un solemne... canalla!

TIV. (á Manrique.) Caballero... salgamos!

CAR. El corazón me está diciendo que no eres mi hijo.

TIV. Pero papá!...

OLIM. Ni el mío.

CAR. Desde que te ví salir del armario, me has inspirado la mas viva antipatía!

OLIM. Y yo... le he encontrado horrible!... (á Tivoli que quiere acariciarla.) Aparta, que no eres mi sangre.

TIV. Es cierto; lo confieso.

CAR. y OLIM. Ah!

TIV. La respuesta que he dado, como transmitida de Madrid, era simplemente mi historia. He sido criado por una respetable portera, que me adquirió de su hermana, la cual me adquirió de un desconocido, que me adquirió; no sé dónde!

CAR. Pícaro!

TIV. Pero buscan ustedes un hijo... les hace falta un hijo... para cubrir el expediente... pues adóptenme ustedes.

OLIM. Jamas!

CAR. A un galopin como tú? Qué te adopte la inclusa!

TIV. Prometó quereros mucho los pocos días que os resten de vida... y aceptar generosamente la herencia que me dejéis.

MAN. Se... se... se... burla de ustedes!

CAR. Sal de aquí, galopin, y no vuelvas nunca.

TIV. Me voy á mi oficina.

CAR. A tu oficina? Yo escribiré á la dirección, el empleo que haces del telégrafo eléctrico...

TIV. (Malo!) Adoptaré el suicidio.

CAR. Antes de una hora estarás cesante; largo de aquí!

TIV. Hasta la eternidad! (vase Tivoli.)

ESCENA XIV.

Dichos, menos TIVOLI.

CAR. Tunante, abusar así de las emociones paternas!

JAC. Vamos, ahora que se ha marchado, me podrán ustedes explicar...

MAN. Y... y... y á mi.

OLIM. Antes de todo, es preciso averiguar si el niño existe.

CAR. Tienes razón! (sentándose á escribir.) Manrique.

MAN. Tío.

CAR. Vas á preguntar inmediatamente á Madrid, por el señor Antonio Mareos, mayoral de una galera...

MAN. Ya está hecho.

CAR. Cómo hecho!

MAN. Si, señor; como... en... contré... Sobre la... la mesa de la oficina una nota escrita de ma... ma... manos de usted...

CAR. La que le dí á aquel tunante...

MAN. Hice jugar el te... te... légrafo, y he aquí la... la... la... respuesta. (dándole un papel.)

OLIM. Veamos. (tomándola.) «La nodriza ha muerto.»

CAR. Como el otro! Adelante...

OLIM. «Pero confió el niño á su hermana... la viuda de... Pelagatos!»

CAR. Cómo! (leyendo.) Portero de la...

OLIM. «Calle de la Manzana... que le ha criado bajo el nombre de Tivoli.»

Todos. Tivoli!

CAR. Dios mío! La historia que él inventó, es verdadera! Tivoli es en realidad nuestro hijo.

OLIM. Oh! me lo decia el corazón!

CAR. Si, desde que le ví salir del armario, senti por él una... Y le he arrojado de mi casa! (un papel envuelto en una piedra, cae por la ventana en la escena.)

OLIM. Calle! Una carta!

CAR. Veamos... Se firma él! Ah! No tengo valor...! Léela tú, Jacinto.

JAC. (leyendo.) «Caballero, cuando sali de vuestra casa, vi en una ventana de la fonda á la muger que adoro; la sobrina del estúpido don Jacinto!».. (habla.) Estúpido!

CAR. Las ultimas palabras de un moribundo, son sagradas; adelante...

JAC. Nos hemos entendido... La he robado... y cuando reciba usted esta, estaremos en un rincon del mundo — Cielos! mi sobrina en un rincon!

OLIM. Mi hijo huyendo como el Judío errante!

CAR. Si se supiera cuál es ese rincon, haria jugar el telégrafo.

JAC. Lancemos la guardia civil en su seguimiento...

OLIM. Tú, dá aviso por el telégrafo!

CAR. Si, pongamos en combustion á todo el mundo.

ESCENA XV.

Dichos, CLARA, TIVOLI.

CLA. Es inútil, tío; aquí nos tiene usted.

Todos. Ah!

JAC. Es el arrepentimiento quién os trae?

TIV. No señor, la falta de dinero.

OLIM. Hijo mío!

TIV. Otra vez! Si no soy su hijo!

CAR. Ven á mis brazos; prenda querida!

TIV. Me adoptan ustedes?

CAR. No mentas; eres nuestro hijo, y te casarás con Clara.

MAN. Có... có... cómo! Y yo?

CAR. Tú te casarás... con el telégrafo. Ea, á tu estación de Madrid.

CLA. Y cuándo nos casamos?

JAC. Dentro de ocho días.

CAR. No, dentro de quince; antes abriremos nosotros la marcha.

TIV. Es verdad; justo es que se casen antes los padres que los hijos.

Clara mia, confesemos que nuestra feliz union á la célebre invencion del telégrafo debemos; pues para mas dicha mia, sin llegarlo á merecer, nombre, padres y muger me dió la telegrafía.

FIN.

MADRID, 1858.

IMPRESA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado a la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continúa la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galería dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1. 3	Bravo y la Cortesana de Venecia, t. 5. 3	buena ventura, t. 5. 4	Perdon y olvido, t. 5. 8
A. cuartal desde el convento, t. 3. 5	El Alba y el Sol, o. 4. 10	Ilusion y la realidad, t. 2. 10	Pura que te comprometas!! t. 1. 6
Aranjuez Tembaleque y Madrid, 5. 13	El avisul publico y economista, 2. 2	huérfana de Flandes ó dos madres, t. 5. 5	Pobre martir! t. 5. 5
A buen tiempo un desengaño, o. 1. 3	rival amigo, o. 1. 2	Los boleros en Londres, z. 4. 1	Pobre madre! t. 5. 5
A Manila! con dinero y esposa, t. 1. Ah!!! t. 1. 3	rey niño, t. 2. 3	La conciencia, t. 5. 12	Para un apuro un amigo, o. 1. 6
Al fin quien la hace la paga, o. 2. 5	Reyd. Pedro, ó los conjurados. 4. 8	hechicera, t. 1. 4	Pagars. del exterior, o. 5. 12
Apostata y traidor, t. 3. 2	muyido por fuerza, t. 5. 2	hija del diablo, t. 3. 4	Por un gorro! t. 1. 4
Agustin de Rojas, o. 3. 2	Juego de cubiletes, o. 1. 2	desposada, t. 5. 4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1. 4
Abenabó, o. 3. 2	El amor á prueba, t. 1. 2	Lo que son hombres!! t. 3. 12	
Amores de sopoton, o. 3. 5	asno muerto, t. 3 y p. 3	Los chalecos de su excelencia, t. 3. 12	Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 5. 2
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5. 5	Vicario de Wakefeld, t. 5. 10	Lino y Lana, z. 1. 10	Rocio la buñolera, o. 1. 7
A caza de un yerno! t. 2. 5	El bien y el mal, o. 1. 1	Las hijas sin madre, t. 5. 10	Sara la criolla, t. 5. 6
Amor y resnegacion, o. 3. 2	El angel niño ó las gemas de Valencia, o. 5. 2	La Crapina, t. 5. 13	Subir como la espuma, t. 3. 8
	muto, t. 6. c. 1. 2	Virtud y vicio, t. 5. 12	Simon el veterano, t. 4 pról. 7
	genio de las minas de oro, magia, o. 3. 5	La codorniz, t. 1. 2	Satanás! t. 4. 5
	En las partes que cen habas, o. 1. 2	despedida del amante á dieta, 1. 2	Samuel el Judío, t. 4. 2
	El parto de los montes, o. 2. 6	Lo que quiera mi muger, t. 1. 3	Será posible? t. 1. 1
	que de ageno se viste, o. 1. 9	Las dos primas, o. 1. 2	Soy mu... bonito, o. 1. 2
	carriata de Nápoles, o. 3. 8	La codorniz, t. 1. 2	Sea V. amable, t. 1. 2
	rayo de Andalucía, o. 4. 8	Ninfa de los mares, Magia o. 3. 8	
	Torero de Madrid, o. 1. 2	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y épil. 3	Tres pájaros en una jaula, t. 1. 2
	El la chachi, z. o. 1. 2	La peste negra, t. 4 y pról. 5	Tres monstras de una mona, o. 3. 3
	El tío villo de la Condesa, t. 1. 3	cosa urgel! t. 4. 5	Tentaciones!! z. 1. 3
	El médico de los niños, t. 5. 4	muger de los huevos de oro, t. 1. 1	Tres á una, o. 1. 3
	Es V. de la boda, t. 3. 5	Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3. 8	Tal para cual ó Lola la gaditana, z. o. 1. 2
	Esperanza y Caridad, t. 5. 3	Lo que falta á mi muger, t. 1. 2	Tiró el diablo de la manta, o. 1. 3
	Favores perjudiciales, t. 1. 2	Lo que sobra á mi muger, t. 1. 3	Todo es jasta que me ensae, o. 1. 5
	Gonzalo el bastardo, o. 3. 4	La paz de Vergara, 1839, o. 4. 10	Viva el absolutismo! t. 1. 3
	Hablar por boca de janso, o. 1. 2	sencillez provinciana, t. 1. 10	Viva la libertad! t. 4. 6
	Haciendo la oposicion, o. 4. 1	torre del águila negra, o. 2. 5	Una mujer cual no hay dos, o. 1. 1
	Hispaniamente, t. 1. 2	flor de la canaia, o. 1. 5	Una suegra, o. 1. 3
	Hispaniamente, t. 1. 2	Los celos del tio Macaco, o. 1. 2	Un hombre celiembre, t. 3. 3
	Harry el diablo, t. 3. 3	La venganza mas noble, o. 5. 2	Una camisa sin cuello, o. 1. 4
	Herir con las mismas armas, o. 1. 3	La serrana, z. 1. 2	Un amor insoportable, t. 1. 2
	Ilusiones perdidas, o. 4. 4	Los dos bodas, descubierto, o. 1. 2	Un ente susceptible, t. 1. 2
	Juan el cochero, t. 6. 20	Los toros del puerlo, z. 1. 3	Una tarde aprovechada, o. 4. 4
	Jocó, ó el orang-utan, t. 2. 2	El sal de Jesus, z. 1. 7	Un suicidio, o. 1. 2
	Juzgar por las apariencias, ó una maraña, o. 2. 1	Lola la gaditana, z. 1. 2	Un viejo verde, t. 1. 4
	Jaque al rey, t. 5. 3	La velada de San Juan, o. 2. 3	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3. 2
	Los calzones de Trafalgar, t. 1. 2	La eleccion de un alcalde, o. 1. 2	Un soldado voluntario, t. 3. 2
	La infanta Oriana, o. 3 magia. 3	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7 c. 5	Un agente de teatros, t. 1. 4
	pluma azul, t. 1. 15	La polilla de los partidos, o. 5. 2	Un agente de teatros, t. 1. 4
	batelera, zarz. 1. 6	cigarrera de Cádiz, o. 1. 2	Una venganza, t. 4. 2
	lima del oso, o. 5. 6	La mensagera, o. 2, ópera. 3	Una esposa culpable, t. 4. 2
	cruca y el canario, t. 2. 3	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5. 4	Un gallo y un pollo, t. 1. 2
	Los amantes de Rosario, o. 1. 3	La cuestion de la botica, o. 3. 6	Una base constitucional, t. 1. 2
	Los volos de D. Frison, o. 1. 2	Leopoldina de Navarra, t. 5. 3	Ultimo á Dios!! t. 1. 4
	La hija de su yerno, t. 1. 3	La novia y el pantalón, t. 1. 3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 5. 4
	La cabana de Tom, ó la esclavitud de los negros, ó 6 c. 5	La boda de Gervasio, t. 1. 2	Un viage al rededor de mi muger, t. 1. 4
	La novia de encargo, o. 1. 15	La diplomacia, o. 5. 4	Un doctor en dos tomos, t. 3. 2
	La cámara roja, t. 3 a y 1 pról. 2	La serpiente de los mares, t. 7. c. 2	Urganda la desconocida, ó magia, 4. 2
	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1. 10	Lo que son suegras, t. 4. 2	
	La suegra y el amigo, o. 5. 3		Maria Rosa, t. 5 y pról. 5
	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3. 2		Meridotoñito y muger bonita, t. 1. 2
	Las obras del demonio, t. 3 y pról. 5		Mis es el ruido que las nueces, t. 1. 1
	La maldición ó la noche del crimen, t. 3 y pról. 4		Margarita Guutier, ó la dama de las camelias, t. 3. 10
	La soberbia de Martin, t. 1. 2		Mi muger no me espera, t. 4. 2
	Lisbel, ó la hija del labrador, t. 3. 8		Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5. 9
	Las ruinas de Babilonia, o. 4. 11		Martín el guarda-costas, t. 4 y P. 5
	Los jueces francos ó los indistintos, t. 1. 3		Mas vale llegar á tiempo querondur un año, o. 1. 3
	Los voblos de Tomasa, t. 1. 11		Mis vale maña que fuerza, o. 1. 3
	Loba y Carnero, t. 1. 2		Maria Simon, t. 5. 3
	La casa del diablo, t. 2. 5		Maria Leckzinska, t. 5. 9
	Las noches del Viernes Santo, t. 5. 4		Narcisito, o. 1. 4
	Las niñas de Siberia, t. 3. 3		Note fies de amistades, t. 3. 2
	La mentira es la verdad, t. 1. 2		Ni se llama ni se sobra á mi muger, t. 5. 6
	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesino, t. 4. 4		Noarse de compadres, o. 1. 3
	La juventud de Luis XIV, t. 5. 4		Olá pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4. 2
			Oh!!! t. 1. 2
			no lo b... t. 1. 7
			Papeles cantan, o. 5. 3
			Pedro el marino, t. 1. 3
			Por un retrato, t. 1. 3
			Por un favor agraviado, o. 2. 3
			Paulo el romano, o. 1. 3
			Pepiñá la salerosa, z. 1. 2
			Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5. 5
			Por veinte napoleones!! t. 1. 1

Zarzuelas con musica,

propiedad de la Biblioteca

- Geroma la custanera, o. 1.
- El biolón del diablo, o. 4.
- Tolores son raptos, o. 4.
- La paga de Navidad, o. 1.
- Misterios de astidores, (segunda parte), o. 1.
- La batelera, t. 1.
- Pero Grullo, o. 2.
- El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
- La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.
- El amor por los balcones, zarz. 1.
- El tío Pinini, 1.
- La fábrica de tabacos, 2.
- El 15 de mayo, 1.
- D. Esdrújulo, 1.
- El tío Cirando, 1.
- Lino y Lana, 1.
- Tentaciones! 1.
- La sencillez provinciana, t. 1.
- La sal de Jesus! 1.
- Es la Chachi, 4.
- Lola la gaditana, 1.

Y las partituras:

- El tío Caniyitas, 2.
- La gitanilla de Madrid, 1.
- Jocó ó el orang-utan, 2.